



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 2290

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

Miércoles 19 de Octubre de 1892

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

PAN Y POLÍTICA

DISCURSO PRELIMINAR.

Yerran los que creen que la política es una pasión, y se equivocan los que piensan que es un vicio.

La política es sencillamente, un modo de vivir—fin de siècle,—es una ocupación lucrativa, que ni siempre exige estudios previos, ni sujeta á oposición, ni siquiera á concurso, á los que se preparan á llevar una vida entre holgazana y trabajosa, como la vida suele resultar siempre cuando no marchan al unísono la imaginación y los medios.

Podrá haber algún progresista rancio, de los que todavía ponen dos velas al retrato del invicto Duque el día de San Baldomero, algún carlista de esos que creen á pie juntillas en el derecho divino de los reyes, y aun algún cantonal que sueña con la repartición de la propiedad, que sientan la pasión de la política, pero son la excepción, y la excepción, como decía D. Laureano Figuerola, sólo sirve para probar la regla general. Pero los que en política bullen y aspiran á distritos, á destinos, carteras y posiciones, esos, por regla general, se dedican á políticos para ganarse la vida, la mayor parte honradamente, de la misma manera que si tuvieran aptitudes se dedicarían á pintar cuadros, pulimentar el zabaiche ó tocar el fígle.

Y como todo lo que sucede es natural que suceda, porque si no no sucedería—verdad de Pero Grullo, que es la síntesis de todos los sistemas filosóficos—se explica el fenómeno de que me ocupo por dos cau-

sas, que de puro simples parecen ideas de Fabió.

En primer término, la política interesa á muy pocos en España, porque la libertad está asegurada, y garantida esta primera aspiración de la personalidad humana, resultan perfectamente innecesarios hoy todos los sacrificios que hicieron nuestros abuelos y nuestros padres para librarse de la esclavitud que les proporcionaba la imbecilidad y las perfidias de Carlos IV y de Godoy, y las perfidias y otras cosas más de D. Fernando VII.

La protesta de la razón humana principió en la religión con la Reforma, pasó de la religión á la filosofía, de ésta á la política y de la política á la cuestión social.

Hoy ya no hay problemas políticos—dentro de nuestro medio actual están todos resueltos—y por consecuencia, como no hay necesidad de hombres políticos que defiendan con pasión y con fe ciertos ideales, hay sólo políticos de oficio.

No hay entre nosotros problemas políticos, sino económicos.

Más claro, hoy en día—como dice cierto exministro, que además es académico—al primero que se vaya á la Puerta del Sol á gritar ¡viva la libertad! le tiran al pilón por tanto.

Parece natural que, siendo cierto cuanto vengo afirmando, disminuyese en España el número de hombres políticos, y sin embargo, y aquí entra el segundo término á que antes me refería, este número aumenta.

Si la política interesa poco ¿por qué cada día se aumenta el número de los que de ella se ocupan?

Sencillamente, porque la agricultura anda atrasada, porque la industria no es muy floreciente, y porque subjetivamente se han convencido muchos españoles, de que la industria electoral es la que paga menos contribución y obtiene mayores rendimientos.

Agreguen ustedes á esto, que todos los años vomitan las Universidades multitud de jóvenes llenos de legítimas esperanzas y faltos de legítimo dinero, y se explicarán cómo no interesando la política á na-

die, hay muchos que de política se ocupan porque les interesa á ellos.

Y basta de preámbulos, y sepa el público las materias que vamos á tratar en *Pláticas Políticas*.

LOS QUE PRINCIPIAN.

A. Los ilustrados—los que se preparan en las Universidades, Academias y Ateneos—jóvenes periodistas, publicistas y conocidos polemistas.

B. Los que vienen á la política por mor de la familia.

C. Políticos que principian su carrera en los comités del partido.

LOS QUE TREPAN.

A. Por la ciencia.

B. Por los adjetivos.

C. Por la ardiente defensa del cuarto estado (Generalmente llegan á brillar en los partidos conservadores.)

LOS QUE VAN A LA POLÍTICA

POR LA ADMINISTRACIÓN.

Los santones.

LOS DIPUTADOS.

A. Diputados naturales.

B. Idem artificiales.

C. Los que sólo figuran en comisiones.

D. Los que hablan.

E. Los que callan y votan.

LOS SENADORES.

A. Por derecho divino.

B. Vitalicios.

C. Senadores temporeros.

LOS MINISTROS.

A. Por derecho propio.

B. Los dados (hay quien da ministros.)

C. Los que dan chasco.

D. Los festivos.

E. Los serios.

Las *Pláticas Políticas* se publican por cuadernos, formando cada uno un libro completo. Cada tomito cuesta—no me atrevo á decir que vale—una peseta.

JUAN VALERO DE TOROS.

COLABORACION INEDITA.

MI CASERO.

Yo vivía en el cuarto de la derecha y él en el de la izquierda. Se llamaba don Prisco y tenía cuatro casas en Madrid y un pinar en Soria y una huerta en Aragón y una sobrina en su domicilio, que hacía veces de criada.

La pobre chica pasaba las penas del purgatorio con aquel viejo ridículo, que le tasaba los alimentos y la hacía andar por casa en paños menores para que no estropease la ropa. Él, á su vez, usaba por todo abrigo una bata de percal ramado y unas babuchas. Por dentro iba de riguroso cutis, y cuando llegaba el invierno se ponía un gabán sacó, muy viejo, con forro de bayeta, y una gorra de piel que le había quitado á un vecino.

En cuanto llegaba el primer día del mes, iba corriendo á cobrar los alquileres cuarto por cuarto, y si algún inquilino le pedía espera, comenzaba á llorar y á decir que estaba en un apuro muy grande y que no le era posible conceder prórroga. Después contaba y recontaba el dinero, miraba al trasluz los billetes de Banco y se iba sin dar las gracias. Algunos días llamaba en la habitación de los inquilinos para decirles con voz lastimera:

—Tienen ustedes un pedacito de pan sobrante? Es para dárselo á una pobrecita viuda, que está impedida. Pero el pan

era para él y en cuanto llegaba á su casa se lo comía silenciosamente arrimado á un cofre viejo que le servía de mesa, porque él tenía una y se la vendió al museo arqueológico, diciendo que era la misma ante la cual se sentaban á comer el rey D. Rodrigo y Florinda ó la Cava.

A la pobre sobrina la trataba muy mal y más de una vez vino la infeliz á llamar á mi habitación, para pedirme hilo blanco con que coserse una chambre. Entonces me decía:

—Ay! ¡No sabe V. lo miserable que es mi tío! Tuve yo un novio, que era aficionado á domesticar animalitos, y me regaló un galápago muy inteligente, que sabía bailar y subirse á las sillas; mi tío, en cuanto le vió, se puso á acariaciarle hasta que logró captarse su confianza y un día, cuando el animalito estaba más descuidado se lo comió en pepitoria.

A mí me daba lástima aquella pobre joven, que carecía de alimentación conveniente; y siempre que tenía ocasión, le regalaba los garbanzos sobrantes del cocido, y ella los recibía con lágrimas de gratitud.

¿Que se ahumaba la carne? Pues se la dábamos á la sobrina del casero. ¿Que resultaba putrefacta la merluza? A la sobrina con ella. ¿Que picaban los pimientos morrones? A la sobrina. En fin, ella lloraba de gratitud y cogía unas irritaciones horrosas, pero en cambio se nutría, que era lo que deseábamos todos.

En cierta ocasión mi criada trajo de la compra un besugo que andaba solo, y al verlo gubado lo rechazamos con indignación todos los de casa.

—Este besugo ha entrado en un período de franca descomposición—dijo un médico que comía con nosotros.

La criada, ofendida en su dignidad, cogió el besugo y se lo llevó á la cocina, no sin asegurar que estaba tan fresco como el primer besugo que quisiera presentarse; pero en vista de nuestras opiniones, contrarias á dicha frescura, resolvió regalárselo á la sobrina del casero.

—Qué amables son ustedes!—decía la infeliz clavando los ojos en aquel pez de mirada vaga.

Y se llevó el besugo lleno de alegría. Al día siguiente tuve la desgracia de encontrarme á D. Prisco en el primer descanso de la escalera. El hombre subía todo acogojado y al verme me dijo:

—No sabe V. lo que me pasa?

—No, señor.

—Pues que ha llegado de Sevilla una persona á quien debo todo lo que soy. Viene á ser mi segundo padre, como quien dice.

—No veo la desgracia.

—Sí, señor; es una verdadera desgracia, porque yo á este hombre le quiero más que á las niñas de mis ojos, y estoy en el caso de convidarle á comer. ¿Qué diría de mí si no le manifestase de alguna manera mi gratitud?

—Convidele V.

—Eso se dice muy fácilmente; pero V. no sabe que mi posición es apuradísima. Tengo dos pisos desalquilados en la calle de la Gorguera; además se me ha roto un cristal de la ventana del comedor y como si todo esto no fuera bastante, ayer perdí la caja de los anteojos.

El hombre, al hablar así, se apoyó en el pasamanos para no caer. Yo bajé las escaleras riendo y él entró en su casa muy ofendido.

Aquella tarde reinaba en el hogar de D. Prisco movimiento inusitado. Allí estaba su protector, dispuesto á comer y á echar una cana al aire, en compañía de su protegido. La sobrina de éste había invertido toda la mañana en disponer las cosas para que no faltase lo más necesario y á cada momento llamaba en mi casa, para pedirme un tenedor, ó una servilleta, ó unos carboncitos para encender la lumbre.

—Hoy hay gran comida en casa de

D. Prisco—murmuraban los vecinos con asombro.

—Va á echar la casa por la ventana.

—Se va á morir de disgusto.

Cuando estábamos en esto, salió su sobrina, toda acogojada, en busca de una persona caritativa que le diese unos granitos de arroz para hacer un poquito de sopa.

—Pídselos V. á su tío—le dije yo.

—¿A mi tío?—respondió ella.—Esta mañana le pedí un perro chico para una lechuga y por poco me mata.

—Entonces, ¿qué van á dar ustedes de comer al farastero?—repliqué yo.

Y dijo ella con la mayor tranquilidad:

—Pues... el besugo.

LUIS TABOADA.

6 Octubre, 1892.

(Prohibida la reproducción.)

VARIETADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

19 DE OCTUBRE DE 1496.

Casamiento de Doña Isabel I de Castilla con D. Fernando V de Aragón.

A la edad de diez y nueve años Doña Isabel I de Castilla y de diez y ocho su primo D. Fernando V de Aragón y antes de casar las coronas de su hermano y padre respectivamente, hubieron de verificarse su enlace matrimonial.

Semejante union fue contraria á los designios del monarca castellano don Enrique IV, que pretendía para el caso al rey de Portugal Alfonso V, y á punto estuvo Doña Isabel de verse reducida por ello á una especie de cautiverio, á no evitarlo el almirante de Castilla D. Fadrique y el prelado de Toledo, que la facilitaron el medio de evadirse del pueblo de Madrigal donde residía.

En la ciudad de Valladolid tuvo lugar el enlace y para llegar D. Fernando sin ser conocido, hubo de disfrazarse de criado y servir como tal á los seis cortesanos que formaban su comitiva.

Los desposorios se verificaron en casa del opulento magnate D. Juan de Vivero en donde á la sazón moraba Doña Isabel, y fueron padrinos el citado D. Fadrique y la mujer del expresado magnate.

El venturoso y próspero enlace de los Reyes Católicos duró hasta el año 1504 en que agobiada por los infortunios de sus hijos, principalmente de Doña Juana la loca, sucumbió la virtuosa soberana de Castilla.

CANTARES

I

Te he de contar en secreto, que te quiera aunque me ofendes y aunque me olvides te quiero.

II

Ya ves tú si eres bonita que hasta el mismo enterrador al mirar aquella cara tiró la asada y lloró.

III

No quiero hablar mal de tí no porque no lo merezcas, sino porque es muy posible que te perdones y te quiera.

IV

Piedra de molino soy en torno de tu carillo, que siempre estás dando vueltas y queda en el mismo sitio.

V

Tierrecita de mi vida, cuando me alojé de tí,

